

LA CULTURA EN EL ECUADOR: PERSPECTIVAS FUTURAS

Segundo E. Moreno Yáñez*

1.- La cultura y sus definiciones

Con frecuencia la cultura ha sido definida en relación con el pensamiento filosófico y ha sido entendida como una abstracción, conocida únicamente a través de sus manifestaciones. Es importante, por lo tanto, en el marco del presente estudio, conceptualizar a la cultura en forma más concreta: como el instrumento trascendental de ese ser social denominado "hombre", por el que la vida se mantiene en los medios ecológicos que pretende explotar, al haber reemplazado, desde hace mucho tiempo, a los me-

canismos de selección natural y de mutación genética. De este modo es posible comprender que cada pueblo introduce en su hábitat un nivel particular del proceso adaptativo y de control sobre la naturaleza, caso especial que responde a su propia organización de las relaciones sociales y de sus instituciones. Con razón es entonces lícito afirmar, que cada cultura puede ser conceptualizada como una estrategia particular de adaptación, que representa, a su vez, un designio único social destinado a explotar su hábitat.

Consecuentemente y en relación con las reflexiones anteriores, la Antropología considera a la cultura como lo "metaorgánico", en el sentido de la transformación dialéctica de lo natural en artificial y la define como el conjunto de tecnologías y estrategias de adaptación, instituciones, ideologías y formas habituales de comportamiento, que corresponden al enfrentamiento, a través del trabajo, de una sociedad a condiciones específicas, en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo económico, institucional e ideológico, para asegurar su reproducción y supervivencia, en una relación de mutua transformación con el hábitat.

Desde este punto de vista, no es adecuado confundir como sinónimos "formación social" y "cultura", sino que, como lo hacen Bate (1978) y Lumbreras (1981), se deben antes precisar

* El autor es Doctor en Antropología por la Universidad de Bonn (República Federal de Alemania) y actualmente es Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Asesor científico del Instituto Otavaleño de Antropología.

los alcances y contenidos. Mientras se juzga que "formación social" es una categoría analítica que permite entender la conducta social en su totalidad, desde una perspectiva universal y no fenoménica, el concepto de "cultura", en cambio, sirve para identificar la forma particular cómo cada sociedad, o incluso cada grupo étnico, resuelve su forma de vida dentro de cada formación social. Lo anterior pretende decir que dentro de una formación social dada, pueden desarrollarse muchas y diferentes culturas, diferenciadas unas de otras por sus instituciones, sistemas de parentesco, costumbres o específicas formas de trabajo, pero iguales en el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, en sus relaciones sociales de producción o en la articulación específica de los diversos componentes del modo de producción con la superestructura. Es por lo tanto tarea del cientista social, descubrir el nivel del desarrollo de los pueblos, integrándolos históricamente dentro de una formación social dada y, procurando al mismo tiempo analizar su cultura.

2.- Los errores actuales y las perspectivas futuras

Quizás a nivel académico aparezcan interesantes las reflexiones enunciadas anteriormente. ¿Qué consecuencias, sin embargo, pueden deducirse en relación con una política de planificación cultural?. Un breve análisis de la política referente a la cultura, existente hasta el mo-

mento en el Ecuador, demuestra una esterilidad del Estado, la falta de concepción de una política cultural o, a lo más, un conjunto de definiciones erradas o inadecuadas; entre estas últimas bastará mencionar la concepción de cultura como "educación", como "cultura elitista", o como "cultura mestiza": esta última además erróneamente apelada "cultura nacional". A la falta de criterios sobre una política cultural, se suman la dependencia y el colonialismo cultural, auspiciados por la oligarquía y los sectores gobernantes, bajo la engañosa imagen de desarrollo y modernidad, mientras por el otro lado, las culturas indígenas son despreciadas, las manifestaciones culturales populares son ignoradas y los estudios sobre las mismas incluso han llegado a ser considerados como un pasatiempo de "sociólogos vagos", o quizás como actividades con tintes subversivos.

Las observaciones anteriores no son sino la parte tenebrosa del análisis, pues especialmente durante los tres últimos lustros hemos podido presenciar y quizás de algún modo protagonizar, un conjunto de manifestaciones de creatividad social, que tienen una íntima relación con el amplio proceso de organización de los sectores campesinos, indígenas y populares. Este proceso ha tenido una doble consecuencia. Por un lado, cada uno de los grupos sociales ha descubierto el valor de la búsqueda de su identidad, de su historia como una autovalora-

ción; mientras, la sociedad civil y las agencias del Estado se ven ante la obligación ineludible de aceptar la existencia de un país multinacional y pluricultural.

Ante estas circunstancias, ¿qué perspectivas tiene la cultura, como una colectiva respuesta histórica a un medio ambiente y a una tradición específica, en los albores del siglo XXI?. ¿Qué criterios deben ser tenidos en cuenta, por ejemplo, en la planificación de una futura política cultural?

3. El reto del futuro

Cualquier planificación para el futuro debe tener en cuenta el desarrollo presente de la formación social ecuatoriana. En relación con la misma no podemos hablar de la "cultura ecuatoriana", ni siquiera de que las diversas culturas se encuentran encauzadas en un proceso determinista de unificación hacia una "cultura nacional". El Estado formal ecuatoriano, como casi todos los estados latinoamericanos, no es un todo homogéneo y en su interior, poco a poco, las manifestaciones culturales y la conciencia popular sobre las mismas se presentan básicamente como la práctica social e histórica de los grupos dominados, como una doble respuesta: al medio ambiente específico y a una historia de sometimiento y opresión. No podemos olvidar o dejar de lado, que en las expresiones culturales los sectores

populares y las nacionalidades indígenas encuentran su autodefinición, la autovaloración de sus pautas y maneras de ser, la conciencia de su diferente desarrollo tecnológico e ideológico. Evidentemente que estas expresiones culturales no están destinadas al consumo mercantil o al turismo, sino que su originalidad y la amplitud de su difusión impactan en la medida en que sirven a necesidades colectivas.

Los planificadores y nuestros futuros gobernantes del Ecuador, ¿podrán entender que toda cultura es una respuesta solidaria a una necesidad colectiva?. ¿Podrán quizás apreciar la pluralidad de respuestas colectivas a esas necesidades y, al mismo tiempo, aceptar en la realidad la condición del Estado ecuatoriano como pluri-cultural?.

Si la cultura es una necesidad, su importancia no es menor que el derecho a la igualdad social y económica. El criterio de la igualdad cultural, por lo tanto, se entiende en el sentido de que todos los miembros del grupo social puedan desarrollar su potencialidad creadora y disfrutar libre e igualitariamente de las manifestaciones culturales. Para el efecto, es el Estado quien debe garantizar la aplicación de este derecho y, al mismo tiempo, facilitar con la infraestructura adecuada la puesta en práctica del mismo, con acciones que estimulen y protejan las actividades culturales. Una actitud política de esta ín-

dole coincide con una amplia libertad de expresión y de difusión, que fomente toda clase de actividades y relaciones sociales.

No debemos olvidar que, en lo referente a las actividades culturales públicas, comparten las responsabilidades el Estado, las corporaciones provinciales y los municipios. El Estado debe asumir la responsabilidad global de la política cultural, al garantizar los derechos, al planificar y coordinar las acciones a mediano y largo plazo y al concebir, como su tarea primordial, no tanto posibles reglamentaciones, cuanto proponer estímulos a la vida cultural y científica. Puesto que las necesidades, en su gran mayoría, se aprecian mejor en el ámbito local, son las corporaciones provinciales y las municipalidades las que deben asumir, conjuntamente con las instituciones culturales, tanto públicas como privadas, la ejecución de la política cultural. Para el efecto, los Consejos Provinciales y Municipios deberían contar con una eficaz dirección - coordinación de cultura y con un presupuesto obtenido, no solo de los fondos del Estado, sino de sus propios recursos.

Importante actividad es la preservación de los valores culturales, la que podría concretarse en la lucha contra la comercialización de la cultura y contra la alienación cultural, la que frecuentemente no es sino una forma de colonialismo. Como medidas positivas de pre-

servación, podrían señalarse: el auspicio a la investigación, a fin de conocer los valores culturales, entenderlos y apreciarlos; la implementación de un proceso de socialización de esos valores, a través de las variadas formas de educación; y finalmente, la activación de mecanismos de difusión y discusión de los valores culturales.

En la actualidad y en el futuro, con el avance del capitalismo y los procesos de deculturación a él inherentes, ya no se puede hablar de culturas puras o autónomas, pues el impacto deformador del capitalismo ha transformado los mecanismos de producción, circulación y consumo. No se puede, por ejemplo, buscar la definición de la cultura popular, como expresa García Canclini (1982), en "la solución romántica: aislar lo creativo y lo manual, la belleza y sabiduría del pueblo, imaginar sentimentalmente comunidades puras sin contacto con el desarrollo capitalista, como si las culturas no fueran también resultado de la absorción de las ideologías dominantes y las contradicciones propias de las clases oprimidas". Aquí radica la praxis del investigador y del político: en colaborar con los grupos oprimidos, para que adquieran una autovaloración de su cultura, como fundamento para llegar a transformarla en una cultura de liberación

Las reflexiones anteriores no pueden dejar de lado la necesidad priorita-

ria de la organización popular como medio, el más eficiente, para desarrollar las expresiones culturales, buscar la incorporación de nuevas tecnologías e incluso de canales adecuados de difusión. Con alguna frecuencia, algunos científicos sociales que buscan reducir toda la complejidad de la vida humana a las normas económicas, no tienen en cuenta que la producción material e ideológica de un grupo social, es una en la realidad y que ignorarla es caer en un burdo dogmatismo, donde el modelo ideal quiere imponerse a la realidad histórica. Un plan de desarrollo económico, por lo tanto, no puede jamás desligarse de los contenidos culturales que encierra y de toda la tradición histórica que identifica a un grupo humano.

Creo que es adecuada, como reflexión final, la opinión de Agoglia (1979), al tratar de "La cultura como facticidad y reclamo", quien dice textualmente: "En síntesis, cuando adjudicamos carácter viviente a las distintas culturas objetivas, entendemos manifestarlas como manifestaciones, en todos los casos, de un modo de vida real y efectivo de los hombres, como expresiones de ese clima nutricional cargado de referencias dentro del cual ha transcurrido, o transcurre y se desenvuelve su existencia concreta, a partir, pero nunca en función, del sustrato biopsíquico que la condiciona. Y a ello obedece, sin lugar a dudas, el carácter operante de toda cultura, la activa influencia que ejerce sobre los individuos, su innegable fuerza formativa, de signo, como es obvio, positivo o negativo".

COHEN, YEHUDI A. (Edit.): "Man in Adaptation. The Cultural Present". Aldine Publishing Company. Chicago, 1974.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1979 AGOGLIA, Rodolfo: "La cultura como facticidad y reclamo" En: Cultura No. 5 (Pág. 13 - 32). Banco Central del Ecuador. Quito.

1978 BATE, Luis Felipe: "Sociedad, formación económico-social y cultura". Ediciones de Cultura Popular. México.

1982 GARCIA CANCLINI, Néstor: "Las culturas populares en el capitalismo". Editorial Nueva Imagen. México.

1981 LUMBRERAS, Luis: "La Arqueología como ciencia social". Ediciones Peisa. Lima.

1984 MORENO S, POESCHEL U, SANHUEZA R.: "La cultura popular en la provincia de Bolívar, Ecuador". CIDAP (En prensa). Cuenca.

1974 WAGLEY CH, HARRIS M: "Una tipología de subculturas latinoamericanas". En: "Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la Antropología social". Ediciones Periferia S.R.L. Buenos Aires.